

Versiones latinas y romances del *Milagro del caballero devoto*

Jesús MORENO BERNAL

RESUMEN

La *Cantiga de Santa María* n.º 63 tiene un interés especial, pues nos ha llegado en múltiples versiones, además de la versión gallego-portuguesa: la latina de fray Juan Gil de Zamora y la castellana contenida en la segunda parte de la *Primera Crónica General*, redactada bajo Sancho IV, que a su vez fue traducida al gallego. A su vez se tendrá en cuenta una de las versiones francesas, de entre las muchas que circularon en la Edad Media. La comparación entre todas estas versiones permitirá comprobar cómo se realizaron estas adaptaciones y cómo el contexto textual y el ámbito cultural en que se realizaron explica sus rasgos diferenciales.

Palabras clave: hagiografía, milagros, poesía medieval, crónicas medievales, traducción en la Edad Media.

Latin and romances versions of the *Milagro del caballero devoto*

ABSTRACT

Cantiga of Santa María n° 63 has a special interest, because it has arrived to us in multiple versions, in addition to the Galicien – Portuguese version: the Latin of Fray Juan Gil de Zamora and the Castilian contained in the second part of the *Primera Crónica General*, written up under Sancho IV, who was as well translated to Galicien. One will consider one of the French versions as well, of between many that circulated in the Middle Ages. The comparison between all these versions will allow to verify how these adaptations were made and how the textual context and the cultural scope in which they were made explain its differentials characteristics.

Key words: medieval poetry, medieval chronicles, Middle Ages translations.

La número 63 de las *Cantigas de Santa María* (en adelante CSM) tiene un interés especial ya que nos ha llegado, además de en la versión gallego-portuguesa, en otras dos, surgidas igualmente en torno a la corte castellana: la latina de fray Juan Gil de Zamora (GZ) y la castellana contenida en la segunda parte de la *Primera Crónica General* (PCG), elaborada ya en tiempos de Sancho IV¹, que a su vez presenta el atractivo adicional de habernos llegado en una versión gallega elaborada en fecha muy próxima al original². Presentamos aquí una breve lectura comparada de dichos textos a la vista de otras versiones latinas y de una francesa del mismo milagro, que se insertan en la tradición miraculística que alcanzó en los siglos XII y XIII su época dorada; primero en latín, con obras de muchísimo éxito y de difusión rápida, y más tarde en romance³: Gautier de Coincy, Berceo, Alfonso X, etc.

El argumento del milagro, en lo que coinciden las distintas versiones, es en síntesis el siguiente: un caballero que va a una actividad militar se entretiene a oír misa y llega tarde, pero es sustituido sobrenaturalmente por alguien que toma su figura, con lo que nadie nota su ausencia. El trasfondo teológico del relato es que la devoción de la misa ayuda al que la oye y le exime de otras obligaciones mundanas; lo que más adelante se explicitará en la idea de que la fe viva aun sin obras

¹ Véase el estudio sobre la transmisión textual de la PCG en Diego Catalán (1962).

² Disponemos de la edición (con estudio introductorio y glosario) de R. Lorenzo (1975).

³ Cf., entre otros, Montoya Martínez (1981) y Baños Vallejo (1989).

es suficiente para salvarse. La cantiga se sitúa en la tendencia impulsada en 1215 por el cuarto Concilio de Letrán de reforzar la devoción de la misa frente a ciertas sectas heréticas; esa misma idea se refleja en el *Sacrificio de la Misa* y en el milagro del «clérigo ignorante» de Berceo. En un pasaje próximo a las versiones que analizamos, la inserción que aparece en *Castigos e documentos del rey Sancho* (ms. A, donde se copia la versión del milagro de PCG), se explica el sentido del milagro en estos términos: «Fallarás, segund dize sant Agostín, que ocho galardones ha aquel que con devoción oye la misa (...) El octavo es que, si mientras va a la iglesia o cuando se torna d'ella, le recresciere algún daño o alguna injuria, el ángel gelo cuenta en galardón para en el día del juicio»⁴. La cita de San Agustín (evidentemente falsa, aunque basada remotamente en una idea patrística) nos interesa porque alude a la situación que se ilustra en el milagro⁵.

La cantiga 63 nos refiere «como Santa Maria sacou de vergonna a un cavaleiro que ouver'a seer ena lide en Sant'Estevan de Gormaz, de que non pod'y seer polas suas tres missas que oyu». Remitimos a la edición de W. Mettmann (1986).

El tema de la sustitución milagrosa aparece repetido en otras cantigas del Rey Sabio como la 94⁶ y la 55, y constituye un tópico recurrente en la hagiografía posterior (recuérdese, entre otras, la sustitución de san Isidro Labrador por dos ángeles que le hacen las labores del campo mientras él se dedica a la oración, y la presencia milagrosa de Santiago en la batalla de Clavijo⁷, etc.). Dicho tema se puede inscribir entre las historias de bilocación o, más precisamente, entre las de sustitución⁸.

El mismo milagro se narra en prosa castellana⁹ en la *Primera Crónica General*, capítulo 729; lo reproducimos según la edición de Menéndez Pidal, en columnas paralelas con la traducción gallega editada por R. Lorenzo¹⁰, que, aunque no presenta divergencias de contenido, se presta a un posible estudio comparado de los distintos rasgos lingüísticos:

⁴ Transcripción nuestra del Ms. 6559 de la B. N. fols. 11r-11v.

⁵ El tema tuvo importante repercusión en la literatura española; recuérdese Mira de Amescua, *Lo que puede el oír misa*; Antonio de Zamora, *Por oír misa y dar cebada nunca se perdió nada*; Calderón de la Barca, *La devoción de la misa*, etc.

⁶ Véase Cotarelo y Valledor (1904). En los milagros de la sacristana (cantiga 94) y el del caballero hay paralelismos evidentes: en los dos la Virgen libra a sus fieles de caer en la deshonra: a la monja, del pecado de lujuria, y al caballero, de la deshonra de la cobardía por no acudir al combate.

⁷ Véase la narración de este milagro en la propia PCG, cap. 629 (pág. 359 y ss. de la ed. de Menéndez Pidal), y en la versión gallega editada por R. Lorenzo, págs. 6-8.

⁸ La tradición eclesiástica abunda en historias de bilocación. San Agustín en la *Carta a Cirilo*, obispo de Milán, narra cómo San Jerónimo, al mismo tiempo que moría en Palestina, se le presentó en Hipona. Los *Fioretti* de San Francisco de Asís narran otro caso de doble presencia de Santa Clara. En *Maria-legende* se cuenta el caso de un pastor que fue visto al mismo tiempo en el campo con las ovejas y en la iglesia. De un sacerdote de Halberstadt se cuenta que en 1271 dijo tres misas el día de Nochebuena al mismo tiempo: una en Halberstadt, otra en Maguncia y otra en Colonia; cf. Guiette (1927). Las historias de sustituciones maravillosas tienen una tradición muy antigua que se remonta a la mitología griega (Zeus). Al margen de la cultura grecolatina, en las leyendas de los celtas se refieren encantamientos mediante los cuales el diablo o las brujas conseguían cambiar de aspecto. En la literatura religiosa el diablo adquiere con cierta frecuencia las apariencias de monja. Así, pues, no es de extrañar que en los milagros medievales sean la Virgen, los ángeles o los santos los que tomen las apariencias de una persona a la que suplen en su trabajo mientras realizan obras piasos e incluso cuando se alejan de sus obligaciones por causa del pecado.

⁹ No es, obviamente, una de las cantigas prosificadas del Códice T.j.1 de El Escorial; cf. Keller, J.E. y Linker R. (1974) y Mundi, F. y A. Sáiz (1987).

¹⁰ R. Lorenzo (1975: 163-165).

Capitulo del miraglo que Dios fizo a un cauallero del conde Garçi Ferrandez en la fazienda que el ouo con los moros en Sant Esteuan de Gormaz, al uado del Cascajar.

Desde el conde Ferrant Gonçalez fue muerto, heredo el condado en so logar el conde Garçi Ferrandez, su fijo. Et este Garçi Ferrandez fue muy buen omne et muy derechurero et muy justiciero et muy buen cauallero de armas, et uencio en muchas faziendas los moros et en algunas le acaesçio que fue uencido. Et el gano Sant Esteuan de Gormaz de moros que era perdida, et la mantouo muy bien despues en so uida.

Et alli estando el con so muger et con sos uasallos, ouo muchas faziendas con los moros et uençiolos, entre las quales fue una la del uado de Cascajares.

Et el dia de aquella fazienda fizo Nuestro Sennor un muy fremoso miraglo por un cauallero que auie por costumbre que desde en la mannaa entraua en la elesia, nunca ende salie fasta que eran acabadas quantas misas fallaua que y estudiessen diziendo. Et acaesciol a aquel cauallero que en un monesterio que el conde Garçi Ferrandez fiziera, cerca el castiello de Sant Esteuan, en el qual monesterio pusiera ocho monges que troxiera pora y del monesterio de sant Pedro d'Arlança o yazie su padre, que aquel dia de la fazienda que oyo la primera misa que se en aquel logar dixo con el conde so sennor et con los otros que y estauan.

Et desde el conde ouo oyda la misa, armosse el e toda su companna por yr dar fazienda a los moros, los quales uinieran de Gormas, que estauan al uado de Cascajares por passar de la otra parte. Et el cauallero, por guardar so costumbre non quiso salir de la elesia et estudo y fasta que todas las ocho misas fueron acabadas; et siempre estudo armado, los ynojos ficados ante el altar. Et entre tanto fue el conde a uer so fazienda con los moros alli al uado o ellos estauan. Et un escudero de aquel cauallero que estaua oyendo las misas, quel tenie a la puerta de la elesia el cauallo et las

O miragre que Deus mostrou polo cavaleyro do conde Garçia Fernandez ena lide de Cascalár.

Desde o conde Fernan Gonçalez foy morto, herdou o condado en seu lugar Garçia Fernandez, seu fillo. E foy muy boo ome et muy dereytureyro et muy justiceyro et muy boo caualeyro d'armas. Et venceu muytas fazendas de mouros et en algûas lle acaeçeu que foy el vençudo. Et el gaa-nou Sant Esteuo de Gormaz de mouros que era perdida, et mâteuea muy bem depouys en sua vida.

Et, aly estando el cõ sua moller et cõ seus vassalos, ouue muytas fazendas cõ os mouros et vençeuos; ontre as quaes foy hûa a do Vao de Castaiar.

Et o dia daquela fazenda fezo y Nostro senor hûu muy fremoso miragre por hûu caualeyro seu vasalo, que auya por custume que, desde ena manaa entraua êna igleia, nunca ende seya ata que nô eran dictas quantas missas achaua que esteuesê diziendo. Et acaeçeu a aquel caualeyro que [en] hûu moesteyro que fezera o conde Garçia Fernandez y açerca do castelo de Santo Esteuo, eno qual moesteiro posero viii mûges que trouxerâ para y do moesteyro de Sam Pero d'Arlança, du iazia seu padre, que, aquel dia [da] fazenda, que oyu a missa primeyra que sse en aquel lugar disse cõ[n]o conde, seu senor, et conos outros cauleyros que y estauâ.

Et, desde o conde ouue oyda a missa, armouse el e toda sua companña, por ir dar fazenda aos mouros, os quaes veerõ de Gormas, que estauâ ao Vao de Castaiar por passar da outra parte. Et o caualeyro, por guardar seu custume, nô quiso sayr da igleia e esteue y ata que totalas oyyo missas forõ dictas; et sempre esteue armado, en geollos ficados ante o altar. Et, en tâto, foy o conde auer sua fazenda cõnos mouros ao vao u elles estauâ. Hûu escudeyro do caualeyro que estaua oyndo as misas, que tijna aa porta da igleia o caualo e as armas, daly o escudeyro vija toda a fazenda. Et auya

armas, d'alli o el escudero estaua ueye toda la fazienda, et auie gran pesar de so sennor que non era alla con el conde cuyo uasallo era, et por esta razon maltrayel et dizie que con couardia et con maldat de si dexaua de yr alla, ca non con otra cristiandat. El cauallero, tan gran deuocion auie en aquellas misas que oye, quel non tornaua y cabeça.

Et el estando alli en la iglesia, el Nuestro Sennor Dios por guardar a el de uergüenna, quiso mostrar so miraglo en tal manera que nunca aquel dia lo fallaron menos en la fazienda, et non y ouo otro tan bueno commo el; ca aquel que y pareçio en el so cauallo, armado de sus sennales, esse mato a aquel que traye la senna de los moros, et por el se arranco la fazienda et fue uençuda, en manera que todos auien que hablar de la su bondat de aquel cauallero.

Et quando las ocho misas fueron acabadas, fue toda la fazienda ueçuda. Et despues, con uergüenna que ouo este cauallero non osaua salir de la iglesia; mas quantas feridas dieron en la fazienda a aquel que traye las sus armas, tantas tenie el en el so perpunte et en la su loriga que tenie uestida.

Desde que el conde torno de la fazienda, demandó por aquel cauallero que tan bien andante auie seydo en aquel dia, et nol pudo fallar en todo el campo; et desi sopo en como aquel so uasallo en cuya figura aquel pareçiera, que estaua encerrado en la iglesia con uergüenna que auie de que se non açertara en aquella fazienda. Et quando el conde sopo todo el fecho en como auie pasado, et uió el et los otros que todas las feridas que los moros dieran a aquel que andaua por el en el campo, que todas las el tenie en el perpunte et en la loriga et en el cauallo, et sopieron que non fuera y, entendieron et conosçieron que esto que por Dios uiniera et por la deuocion que aquel cauallero auie en el et en los sacrificios de las misas, et que por esso quisiera el enuiar el so angel en su figura que lidiase por el; el dieron loor et graçias al Nuestro Sennor et a Santa Maria su madre por este miraglo que auie fecho.

gran psar de seu senor por que nõ estaua ala cô o conde, cuió vasallo era. Et por esta razõ trouxeo mal et dizia que con couardia et cô maldade de sy leixaua de ir ala, ca non con outra cristãdade. Et o caualeyro tâ gram deuoçõ auya en aquelas misas que oya, que lle nõ tornaua y a cabeça.

Et, elle estando aly êna jgleia, Nostro Senor, por guardar a el de uergõça, quiso mostrar seu miragre, en tal maneyra que nõca aquel dia o acharon meos da fazenda, nõ ouue y outro tâ boo commo el; ca aquel que appareçeu eno seu caualo, armado de suas armas et de seus sinaes, esse matou aquel que tragia a sina dos mouros, et por el sse arrãcou toda a fazenda et foy uençuda, en maneyra que todos auyã de falar na sua bondade daquel caualeyro.

Et quando as oyto missas forõ acabadas foy toda a fazenda uençuda. Et depouys, cô uergõça que ouue, non osaua de sayr da jgleia. Et quantas feridas derõ ena fazenda a aquel que tragia as suas armas, tâtas tijna el depouys en seu perpono et en sua loriga que tijna uestida.

Depouys que o conde tornou da fazenda, demandou por aquel caualeyro que tâ bem andante fora en aquel dia. Et nõ lle pode falar en todo o câpo. Desy soube en como aquel seu vasallo, en cuja feçura aquel pareçera, que estaua ençarrado êna jgleia cô uergonça que auya de que sse nõ açertara en aquel feyto. Et, quando o conde soube todo o feyto en commo auya pasado, et uyu el et os outros que todallas feridas que lle os mouros derã a aquel que por el andara êno câpo, que todallas el tijna êno perpono et na loriga et no caualo, et souberõ que nõ fora y, entenderõ et conosçerõ que esto que per Deus ueera, et pela deuoçõ que aquel caualeyro auya en el et nos sacrificios das missas, et que por esso quisea el enuiar a seu angeo en sua feçura que lidasse por el. Et derõ loor et graças a Nostro Senor et a Sancta Maria, sua madre, por este miragre que auya feyto.

El milagro debió de circular ampliamente por la Europa cristiana, aunque no aparece en Gautier de Coincy ni en Berceo¹¹. Probablemente una de las versiones más antiguas es la de Cesario de Heisterbach (CH). Este cisterciense, que murió algunos años después de 1240¹², tendría terminados sus *Libri miraculorum*, en 1237 ó 1238 (unos años antes, en 1222, había terminado su *Dialogus miraculorum*, una de las obras de mayor éxito en la literatura latina en la Edad Media). Cesario de Heisterbach alude con frecuencia al carácter oral de sus fuentes, de modo que no se le pueda atribuir la invención de las leyendas que narra: él mismo en el Prólogo de sus *Libri miraculorum* afirma categóricamente que no ha inventado nada: «Testis est mihi Dominus, nec unum quidem capitulum in hoc dialogo me finxisse. Quod si aliqua forte aliter sunt gesta, quam a me scripta, magis his videtur impudandum esse, a quibus mihi sunt relata». Sus libros tuvieron rápida difusión por toda Europa; el propio autor alude a ello: «quia scripta mea, licet modici valoris sunt, frequenter et instanter sive al legendum sive ad transcribendum requiruntur»¹³. Reproducimos su versión del milagro contenida en *Libri miraculorum*, según la edición de Amberes de 1605 (Caput XXXIX):

Vita Walteri de Birbach

Igitur Walterus, de Birbach villa oriundus extitit, vir dives ac potens, & nobilis valde, consanguineus Henrici ducis Louanij. Qui cum esset militiae saeculari adhuc aetate florens deditus, & in ea strenuus satis atque nominatus, Dominam nostram sanctam Dei genitricem semperque virginem Mariam ab ipsa pueritia coepit invocare, & ex intimo cordis affectu diligere, atque jeuniis, eleemosynis, & missarum celebrationibus honorare: licet enim corpore deditus esset, ut dictum est, torneamentis; corde tamen totus erat in obsequio beatae Virginis. Tempore quodam, cum properaret ad quoddam torneamentum, milites habens in comitatu, venissetque ad ecclesiam quandam, illos ut missam audire vellent hortabatur; quod cum recusarent, moram tantam sibi periculosam esse praetendentes, illis recedentibus ipse mansit, missam de sancta Maria sibi cantari fecit, & obtulit, sicque socios insecutus est. Cui cum aliqui de torneamento occurrerent, & hoc ex responsione illorum cognovisset, subjunxit: Estne adhuc incoeptum? Dicentibus illis, etiam, respondit, Quis fortius ibi agit? dominus Walterus, inquit, de Birbach, ipse in ore omnium est, omnibus praefertur, & ab omnibus laudatur: aliis vero occurrentibus, & similia dicentibus, stupens admirabatur, quidnam hoc portenderet. Actum est ineffabili pietate beatae Virginis, ut militem devotum in obsequio suo tardantem, interim torneamento honoraret, eiusque absentiam mirabili quadam virtute suppleret. Veniens tamen ad locum, armavit se & intrauit, sed nihil magni illic egit. Ludo vero expleto, quidam ex militibus hospitium eius intrauerunt, & vt secum mitius agere dignaretur deprecabantur: quibus cum diceret: Quae est causa petitionis vestre? Responderunt: Hodie cepistis nos, & rogamus vt bene nos tractetis: Waltero negante, ac dicente, Ego vos non cepi: responderunt: In rei veritate nos hodie dexteris vobis dedimus, nos signa vestra militaria ibi vidimus, nos vocem vestram ibi audiimus. Et cognovit statim hoc actum fuisse gratia beatae virginis, quam honoraverat in missa.

¹¹ Cf. Agapito Rey (1928).

¹² Véanse datos sobre su biografía en Ferreiro Alemparte (1971).

¹³ Véase al respecto A. E. Schönbach, «Studien zur Erzählungs Literatur des Mittelalters 4 Teil über Caesarius von Heisterbach» en *Sitzungsberichte der K. Akademie Phil-Hist Classe*, Viena, 1902 (apud R. Guiette, *op. cit.* pág. 5).

La posible vía de penetración de los libros de Cesario de Heisterbach en España ha sido estudiada por J. Ferrero Alemparte (1971)¹⁴, quien señala como decisiva al respecto la misión que el abad del monasterio de San Pedro de Gumiel de Izán desempeñó en un viaje a Alemania en 1223 por encargo de Fernando III.

En el ámbito castellano se conocería la versión de fray Juan Gil de Zamora (1240?-1320?)¹⁵, que estuvo vinculado a la corte del rey Sabio donde, al parecer, fue *scriptor* y preceptor del infante don Sancho que más tarde ocuparía el trono. En el cap. 10 del tratado VI del *Liber Mariae*, escrito probablemente hacia 1280¹⁶, encontramos la versión que reproducimos aquí según la edición de Fita (1886):

Item quidam miles, valde strenuus et beatae Marie valde devotus, ad torniamentum vadens primo quoddam monasterium ad honorem beate Marie constructum, in itinere repertum, missam auditurus intravit. Cum autem missa misse succederet, et ille ob honorem Virginis nullam praetermittere vellet, tandem monasterium exiens ad locum concitus properabat. Et ecce redeuntes eidem occurrunt et eum strenuissime militasse refferunt. Quod dum omnes qui aderant assererent, et universi eum strenuissime militasse adclamarent unanimiter, necnon et quidam qui se ab eo captos dicebant se eidem ostenderent, et pendens vir discretus urbanam reginam urbano modo se honorasse, quid acciderit manifestavit; et ad monasterium rediens filio virginis de cetero militavit.

Esta versión es casi idéntica a la que aparece en el capítulo CXXVI de la *Leyenda áurea* (LA) de Jacobo da Voragine¹⁷.

Finalmente, para poder establecer un cotejo con más elementos, reproducimos una versión francesa de mediados del siglo XIII (en adelante CON), recogida por Barbazan-Meon (1808)¹⁸, y que hemos traducido al castellano:

¹⁴ Aunque no alude a la cantiga 63, sus argumentos a favor de la fuente germánico-circencense para determinadas cantigas pueden aplicarse también a la que aquí nos interesa.

¹⁵ Véanse datos sobre Gil de Zamora en las ediciones recientes de A. Domínguez García y L. García Ballester (1994) y J.L. Martín y J. Costas (1997), y en J.L. Martín (1996).

¹⁶ Cf. Montoya Martínez (1981: 63-64).

¹⁷ Cotejando la versión de Gil de Zamora con la edición de Madrid (1688) de la *Legenda aurea sanctorum* (conservada en la Biblioteca Nacional), pág. 460, observamos que las diferencias son mínimas: *ocurrerunt* (LA)/ *occurrunt* (GZ); *ipsum strenuissime* (LA)/ *eum s.*(GZ); *perpendens vir discrete* (LA)/ *pendens vir discretus* (GZ). Los datos sobre la difusión de la *Leyenda áurea* son bien elocuentes y demuestran que el texto gozó de una aceptación inmediata: mil manuscritos conservados, de 70 a 90 ediciones antes de 1500, siete versiones francesas del siglo XIII al XV, traducciones, ampliaciones, adaptaciones innumerables en distintas lenguas (cf. Alain Boureau (1984:76). En definitiva, fue lo que hoy llamaríamos el *best-seller* de mayor éxito en la Edad Media y en los siglos posteriores.

¹⁸ Esta versión del milagro aparece reproducida también por K. Bartsch (1866), quien la fecha en torno a 1250.

CONTES ANCIENS

du chevalier qui ooit la Messe, et Notre-Dame estoit pour lui au tournoiement

Dous Jhesus, com cil bel guerroie,
 et comme noblement tournoie,
 qui volentiers au monstier tourne,
 où l'en le saint servise atourne,
 et celebre le saint mistere
 du doux Fils de la Vierge Mere.
 Pour ce vueil un conte retraire,
 si com le truis en exemplaie.
 Un chevalier courtois et sages,
 hardis et de grant vasselages,
 nus mieudres en cevalerie,
 moult amoit la Vierge Marie.
 Pour son barnage demener
 et son franc cors d'armes pener,
 aloit a son tournoiement,
 garnis de son contenment.
 A Dieu plesir ainsi avint
 que, quant le jour du tournoi vint,
 il se hastoit de chevauchier:
 bien voustist estre en champ premier.
 D'une eglise qui pres estoit
 oï les sains qui l'on sonoit
 pour la sainte Messe chanter.
 Le chevalier sans arrester
 s'en est alé droit a l'eglise
 pour escouter le Dieu servise.
 L'en chantoit tantost hautement
 une Messe devotement
 de la sainte Vierge Marie,
 puis a on autre comencie,
 le Chevalier bien l'escouta,
 de bon cuer la Dame pria,
 et quant la Messe fut finée,
 la tierce fu recomenciée
 tantost en ce meisme lieu.
 «Sire, pour la sainte char de Dieu,
 ce li a dit son escuier,
 l'heure passe de tournoier,
 et vous que demourez ici?
 Venez vous en, je vous en pri;
 volez vous devenir hermite
 ou papelart ou ypocrite?
 Alons-en a nostre mestier».
 «Amis, ce dist li Chevalier,
 cil tournoie moult noblement

Dulce Jesús, qué bien combate
 y qué noblemente pelea
 el que se dirige de buen grado al monasterio
 en el que se dispone el santo servicio
 y celebra el santo misterio
 del dulce Hijo de la Virgen Madre.
 Sobre esto quiero referir un cuento,
 tal como lo encuentro en un libro.
 Un caballero noble y prudente,
 de gran coraje y valentía,
 ninguno mejor que él en caballería,
 amaba mucho a la Virgen María.
 Para ejercitar su nobleza
 y castigar su cuerpo con las armas,
 iba a su torneo,
 provisto de su equipamiento.
 Por voluntad de Dios ocurrió
 que, cuando llegó el día del torneo,
 él cabalgó con prisa:
 quería estar el primero en el campo.
 De una iglesia que estaba cerca,
 oyó las campanas que tocaban
 para cantar la santa Misa.
 El caballero sin demora
 se fue derecho a la iglesia
 a escuchar el servicio de Dios;
 se cantaba en alta voz
 una misa con gran devoción
 de la santa Virgen María;
 después se comenzó otra
 y el caballero también la oyó
 y rezó de corazón a la Señora,
 y cuando hubo acabado esta misa,
 se empezó una tercera
 en aquel mismo lugar.
 «Señor, por la santa carne de Dios»,
 le ha dicho su escudero,
 «pasa la hora del combate,
 ¿por qué permanecéis aquí?
 Debéis ir, os lo ruego,
 ¿es que queréis haceros ermitaño
 o ser un falso o un hipócrita?
 Vamos a nuestro trabajo».
 «Amigo» dice el caballero
 el que combate muy noblemente

qui le servise Dieu entent;
quant les Messes seront trestoutes
dittes, s'en irons a nos routes:
se Dieu plest, ains n'en partirai,
et puis, au Dieu plesir, irai
tournoier viguerusement».

De ce ne tint plus parlement.
Devers l'autel sa chiere tourne,
en saintes oroisons sejourne
tant que toutes chantées furent.
Puis monterent, com fere durent,
et chevauchierent vers le leu
où fere devoient leur geu.

Le Chevaliers ont encontrez
qui du tournoi sont retournez
qui du tout en tout est feru,
s'en avoit tout le pris eu
le chevalier qui reperoit
des Messes qu'oïes avoit.
Les autres qui s'en reperoient
le saluent el le conjoient
et distrent bien que onques més

nul chevaliers ne prist tel fes
d'armes com il ot fet ce jour,
a tous jours en auroit l'onnour.
Moult en i ot qui se rendoient
a lui prisonier, et disoient:

«Nous somes vostre prisonier,
ne nous ne pourrions nier
ne nous aiez par armes pris».

Lors ne fu plus cil esbahis,
car il a entendu tantost
que cele fu pour lui en l'ost
pour qui il fu en la chapelle.
Ses barons bonement appelle
et leur a dit: «Or m'escoutez,
tuit ensamble par vos bontez,
car je vous dirai tel merveille
c'onques n'oïstes lor pareille».

Lors lor conte tout mot a mot:
come les Messes escouté ot,
et que au tournoi point ne fu
ne feri de lance n'escu,
mais bien pensoit que la pucelle
qu'en aroit en la chapelle
avoit pour lui fet ses cembraux.

«Mout est cist tournoiement biaux
où ele a pour moi tournoié,
mes trop l'auroit mal emploïé

es el que se aplica al servicio de Dios;
cuando hayan sido dichas todas las misas
seguiremos nuestro camino:
si Dios quiere, si no, no iré,
y después si a Dios place iré
a combatir valerosamente».

De esto no tuvo más conversación.

Hacia el altar gira la cara
y se dedica a las santas oraciones
hasta que todas fueron cantadas.

Después montaron, como debían hacer,
y cabalgaron hacia el lugar
donde debían hacer su torneo.

Se encontraron con los caballeros
que volvían del torneo
que ya se había acabado del todo:
había conseguido el premio
el caballero que volvía
de las misas que había oído.

Los otros que volvían del torneo
le saludan y le felicitan,

y dijeron que nunca
ningún caballero había realizado tal hazaña
como él había hecho aquel día,
de lo cual tendría el honor por siempre.

Muchos hubo de ellos que se entregaban
a él prisioneros y le decían:

«Somos vuestros prisioneros,
no podríamos negar
que nos habéis tomado con las armas».

Entonces el caballero no se quedó turbado
porque entendió al instante

que estuvo por él en el torneo
aquella por la que él estuvo en la capilla.

Convoca a sus barones

y les dice: «Escuchadme
todos juntos, por vuestras bondades,
que os voy a decir tal maravilla
que nunca oísteis nada igual».

Entonces les relata palabra por palabra
que oyó las misas

y que no estuvo en el torneo
y que no combatió con lanza y escudo,
pero que pensaba que la virgen
que se veneraba en la capilla
había hecho por él sus combates.

«Muy hermoso es el torneo
en que ella ha combatido por mí,
pero ella lo habría hecho en vano,

se pour lui je ne tournoioie
fox seroie se retournoie
a la mondaine vanité.
A Dieu promet en verité
que jamais ne tournoierai
fors devant le juge verai
qui conoit le bon chevalier
et selonc le fet set jugier».
Lors prent congié piteusement,
et maint en ploroient tenrement.
D'euls se part, en une abaïe
servi puis la Vierge Marie;
et bien cuidons que le chemin
tint, qui conduit a bone fin.
Par cest exemple bien veons
que li dous Deux en qui creons
ame et chierist et honneure
celui qui volentiers demeure
pour oïr Messe en sainte eglise,
et qui volentiers fet servise
a sa tres douce chiere Mere.
Profitable en est la maniere,
et cil qui est courtois et sage,
maintient volentiers bon usage:
qu'aprend poulain en denteüre,
tenir le veult tant com il dure.

si yo no combatiera por ella;
sería un loco, si volviera
a la vanidad mundana.
A Dios prometo en verdad
que nunca más volveré a combatir
si no es ante el juez verdadero
que conoce al buen caballero
y sabe juzgar según los hechos».
Entonces se despide piadosamente,
muchos lloraban tiernamente;
de ellos se aleja, en una abadía
sirvió desde entonces a la Virgen María,
y creemos que tomó el camino
que conduce a buen fin.
Por este ejemplo comprendemos bien
que el buen Dios, en el que creemos,
ama, ayuda y honra
a aquel que se queda de buen grado
en la santa iglesia para oír misa
y que de buen grado sirve
a la muy dulce madre de Dios.
Provechosa es esa conducta,
y el que es noble y prudente
mantiene las buenas costumbres con agrado:
lo que aprende la cria en la dentición,
lo conservará mientras viva¹⁹.

Estas distintas versiones del milagro (de entre las muchas que sin duda circularon por Europa) pueden servirnos para intentar esbozar brevemente una comparación entre ellas, especialmente entre la gallego-portuguesa y la castellana.

En primer lugar, conviene notar que el texto responde a la estructura habitual del milagro, tal como ha sido establecido por Uda Ebel y otros²⁰, de exposición, crisis, y resolución, aunque se aleja del prototipo en el sentido de que la crisis no se produce por culpa del protagonista.

Las únicas versiones que, siguiendo el tópico medieval de la fidelidad a las fuentes, hacen mención expresa de la vía de transmisión del milagro son CH, que lo relata como oído del propio protagonista (una vez que ya había entrado en el monasterio), CON que utiliza la fórmula: «com le truis en exemplaire», y CSM que dice: «per quant'eu aprendi». Curiosamente, PCG no hace ninguna referencia a posibles fuentes, ni alude a las propias *Cantigas*. En otro de los pasajes de la PCG que refieren hechos milagrosos coincidentes con los relatados en las *Cantigas*, concretamente el que narra el milagro de la casulla de San Ildefonso, parece que los redactores tenían presente otra versión del milagro, pero no la de las *Cantigas*, sino,

¹⁹ En Barbazan-Meon, a propósito del proverbio final del texto francés, se refiere este verso de Horacio: *Quo semel est imbuta recens, servabit odorem testa diu*.

²⁰ Cf. Ebel (1965), Bertolucci (1963) y Krömer (1979).

probablemente, la de Berceo: «Esta sancta uestidura que la gloriosa dio a sant Alfonso pues que el murio non la oso uestir ninguno si non ell Arçobispo Siseberto que fue echado despues por su culpa daquella seeia et murio desterrado. Pero dize en los miraglos de sancta Maria que Siagrio auie nombre, e que se le apreto tanto en el cuerpo aquella uestidura quel mato»²¹.

Las versiones en romance coinciden en el hecho de no señalar el nombre del protagonista ni su linaje («Walterus de Birbach²², consanguineus Henrici ducis Lovanii» en CH), y en denominarlo genéricamente «este cavaleiro» CSM, «un cauallero» PCG²³, «un chevalier» CON, siguiendo más de cerca en este caso a LA/GZ: «miles quidam».

En la descripción de las virtudes del caballero, tópico frecuente en la literatura miraculística²⁴, coinciden las dos versiones latinas con el término «strenuus», reforzado en un caso con *satis* (CH) y en el otro con *valde* (LA/GZ). Las versiones romances que se refieren a esta cualidad utilizan el germanismo *ardid* CSM (que también aplica este adjetivo al conde García: «era ardido e de mui bon sen»), *hardis* CON. La fama como buen caballero aparece señalada en CH *nominatus* y más desarrollada en CSM: «que bees ali u ele morava nen redor dessi d' armas non podian outro tal saber» y «que non ouv'y lide nen muy bon torney / u se non fezesse per boo teer», y en CON: «nus mieudres en cevalerie».

Llama la atención la coincidencia de las versiones latinas y francesa, frente a las hispanas, en destacar el amor del protagonista a la Virgen: así CH: «Dominam nostram Dei genitricem semperque virginem Mariam ab ipsa pueritia coepit invocare», y LA/CZ: «beatae Mariae valde devotus», y CON: «moult amoit la Vierge Marie». Paradójicamente, la versión que menos insiste en las virtudes cristianas del caballero es CSM (que destaca, en cambio, sus méritos en la lucha contra los moros), pues PCG alude al menos a que «auie por costumbre que desque en la mannana entrava en la elesia, nunca ende salie fasta que eran acabadas quantas misas fallaua que y estudiessen diziendo».

²¹ PCGI fol. 175v, ed. de Menéndez Pidal, pág. 281. Compárese con la versión de Berceo: «Pero que ampla era la sancta vestidura, / issiòli a Siagrio angosta sin mesura:/ prísoli la garganta como cadena dura, fue luego enfogado por la su grand locura» (ed. de V. Beltrán, Barcelona, 1983, pág. 16), con la de la *Cantiga 2*: «Pois do mundo foi partido / este confessor de Cristo,/ Don Siagrio falido / foi Arcebispo, poys isto, / que o fillou a seu dano:/ ca, porque foi atrevudo en se vestir aquel pano,/ foi logo mort'e perdido,/ com'a Virgen dit'avia» (ed. de W. Mettmann, pág. 61), y con la prosificación de la cantiga contenida en el ms. T.j.1: «...este don Siagrio pedio al tesorero de la elesia quele diese aquella vestimenta para la vestir (...) tomó la vestimenta e vestiòsela, e asi como la uistió, ante todos cayó muerto en tierra» (cf. F. Mundi y A. Saez, op. cit. pág. 236). Nótese que sólo Berceo menciona cómo murió Siagrio.

²² Otras versiones que aquí no comentamos, como la de la *Cronaca di Papi*, o la de *Predigtmärlein* mantienen ese mismo nombre

²³ Algunos mss. de la PCG, concretamente YTGZ, sí señalan el nombre del protagonista: «un vassallo a quien dezian Ferrant Armentales» (Y) (Antolínez TGZ), según recoge Menéndez Pidal en el aparato crítico de su edición.

²⁴ Véase, por ejemplo, en los milagros de Gautier de Coincy que tienen como protagonistas a caballeros: «Il fu, ce truis, uns chevaliers / Josnes, biaux, cointes, fors e fiers...» y «Il fu jadis uns chevaliers / Riches, puissans, cointes et fiers...» (I Mir 28 y I Mir 41, respectivamente, de la ed. de F. Koenig (1966). En una contribución reciente J.Montoya (1998) relaciona las virtudes del caballero en las CSM con la descripción que de las mismas se hace en otras obras alfonsíes, especialmente en la *Partida II*.

Contrasta grandemente la precisión con que las dos versiones hispanas describen el tiempo, la situación y el escenario en que ocurre el milagro con la indefinición de las otras versiones. Se puede comparar la reiteración algo torpe con que aparece en CH el indefinido: «tempore *quodem... quoddam* torneamentum... ecclesiam *quandam*», con la precisión con que, siguiendo la costumbre de la hagiografía española, se detalla la localización, tanto en CSM: «en Sant'Estavao de Gormaz entrou, quand'Almançor a cuidou aver», como, sobre todo, en PCG: «pora ir dar fazienda a los moros, los quales uinieran de Gormas, que estauan al uado de Cascajares por passar de la otra parte». Por lo demás, no era extraño que en las anécdotas del género miraculístico se ilustraran los poderes de la Virgen o el valor taumatúrgico de la devoción del día por medio de hechos datados con toda precisión y situados en lugares bien conocidos.

En su afán de dar a la narración un aire cronístico en consonancia con toda la obra, PCG detalla mucho más que las otras versiones las características del escenario, y por consiguiente describe el lugar de la acción con todo detalle: «un monesterio que el conde Garçi Ferrandez fiziera, cerca el castiello de Sant Esteuan, en el qual monesterio pusiera ocho monges que troxiera pora y del monesterio de sant Pedro d'Arlança o yazie su padre». De las otras versiones, la más precisa en la localización es LA/GZ «monasterium al honorem beatae Mariae constructum», mientras las demás se limitan a indicar «ecclesiam quandam» CH, «na igreja» CSM, «une eglise qui pres estoit» CON.

Obsérvese que las versiones hispanas al situar la escena en el marco de la Reconquista, suprimen el término *torneamentum*, común a CH y LA/GZ, y a CON *tournoisement*. PCG emplea el término *fazienda* («el dia de la fazienda», «fue toda la fazienda uençuda»...), con el significado bastante amplio de «hecho de armas, batalla». En CSM no utiliza ningún lexema específico y se recurre a la expresión «na hoste ir ferir» o similares; no obstante, cuando se refieren los reproches del escudero (v.i.) se desliza significativamente el término «torneyo»: «Quen en tal torneyo non sal / com' aqueste, nunca dev' aparecer.» (v. i.). El hecho de situar la acción en el curso de una batalla contra los moros y no en un torneo supone un cambio de orientación importante por parte de las versiones hispanas; a saber, la actividad a la que el caballero falta por oír misa, era en las otras versiones una diversión, un simple ejercicio de armas (que, además, según se dice explícitamente en el comentario que sigue a la narración de Cesario estaba prohibido: «Cum sit mortale peccatum ire et exercere torneamenta...»). En cambio en las versiones hispanas el caballero incumple con su obligación de ir a pelear con los moros. De ahí que la motivación religiosa cambie de unas versiones a otras: en las europeas la Virgen lo sustituye en el torneo para hacerle un favor, una gracia (*urbano modo*, según LA/GZ); en las hispanas la Virgen lo salva de la deshonra del incumplimiento de su deber, que podría ser interpretado como una cobardía. De ahí que se insista tanto en la *vergonna* en la CSM (aparece hasta siete veces y se repite constantemente en el estribillo; así también las expresiones: «por guardar a el de vergüenna» PCG y «sacou de vergonna» «tol-me de vergonna» «leixa-lo non quis caer en vergonna»). Aunque podemos entender que en la mentalidad de caballero medieval no era poco desdoro dejar de acudir a un torneo, no cabe duda de que a Alfonso X le interesa-

ba especialmente recalcar la deshonra que suponía el incumplimiento de las obligaciones guerreras contra los moros. Recuérdese la serie de cantigas de escarnio en que Alfonso X recrimina a los nobles que rehusaban cumplir con sus obligaciones en la guerra de Andalucía²⁵. Asimismo, Gil de Zamora en *De preconiis Hispanie* dedica sendos capítulos a las *Obligaciones de los vasallos* y a los *Derechos de los magnates* en los que lanza feroces diatribas contra los señores que incumplen con sus obligaciones²⁶.

Por el contrario, en las versiones en que el milagro se desarrolla en un torneo, se observa coincidencia de contenido y de expresión al relatar la reacción de los caballeros vencidos por el protagonista. CH lo refiere en estilo directo: «Hodie cepistis nos et rogamus ut bene nos tractetis», al igual que CON: «Nous sommes vostre prisonier...»; en LA/GZ aparece el mismo lexema latino de CH dependiendo de un verbo *dicendi* en discurso referido: «qui se ab eo captos dicebant».

En la versión más antigua el protagonista se limita a cumplir con el precepto de oír misa, o de encargarla como corresponde a su condición de «dives ac potens et nobilis valde»: «misam de Santa Maria sibi cantare fecit» CH, pero en las otras versiones se corrige la posible inverosimilitud de que al acabar la misa se encuentre ya a los que vuelven del torneo o de la batalla, y, de paso, se insiste en la idea de los beneficios que reporta el oír cuantas más misas mejor. Así en las versiones posteriores, LA/GZ, aunque no se especifica el número de misas, se dice: «Cum autem missa missae succederet, et ille ob honorem Virginis nullam praetermittere vellet». CSM y CON coinciden en el número de tres: «a missa oyou de Santa Maria...e outras dous», «une messe... puis a on autre comencié... la tierce fu recomencié». PCG eleva considerablemente el número: «por guardar so costumbre non quiso salir de la iglesia et estudo y fasta que todas las ocho misas fueron acabadas», e insiste en ello «Et quando las ocho misas fueron acabadas». De este modo, PCG da más coherencia al relato que CSM, pues el cambio de torneo por batalla exige un periodo de tiempo más dilatado; además, el número de ocho está justificado implícitamente por los ocho monjes que había en el monasterio. Por otra parte, encontramos una vez más la paradoja de que en todas las versiones se especifica que las misas son de la Virgen, excepto en CSM.

Hay un aspecto significativo en que coinciden las tres versiones romances: la escena de los reproches del escudero; las dos hispanas utilizan incluso el mismo verbo: «un seu escudeiro o *trouxe mal*» «Et un escudero de aquel cauallero que estaua oyendo las misas, quel tenie a la puerta de la iglesia el cauallero et las armas, d'alli o el escudero estaua ueye toda la fazienda, et auie gran pesar de so señor que non era alla con el conde cuyo uasallo era, et por esta razon *maltrayel* et dizie que con couardia et con maldat de si dexaua de yr alla, ca non con otra cristiandat»²⁷. Pero mientras en CON el caballero replica: «Amis, ce dist li Chevalier, / cil tour-

²⁵ Cf. Rodrigues Lapa (1970) y Paredes Núñez (1988); v.q. García Gómez (1967), Lain Martínez (1984), y Paredes Núñez (1985).

²⁶ Véase la edición de J.L. Martín y J. Costas (1996).

²⁷ Obsérvese el distinto orden de palabras *maltrayel* vs *trouxe mal*, que se repite en la versión gallega de la crónica: *trouxeo mal* con el clítico postpuesto a la forma verbal.

noie moult noblement / qui le servise Dieu entent...», en las otras dos sigue rezando sin hacerle caso: «Por nulla ren que lle dissess' aquel seu escudeiro, elle nulla ren non deu» CSM, «El cauallero, tan gran deuocion auie en aquellas misas que oye, quel non tornaua y cabeça».

Otro aspecto en que coinciden las versiones hispanas frente a las demás es el de la descripción de los daños que sufre el caballero en la acción, incluso con una significativa coincidencia en el término empleado para describir los destrozos de la armadura, ambos textos utilizan *ferida* (como adjetivo o como sustantivo), con un significado todavía próximo al etimológico²⁸ de 'golpe, daño': «Mais pois que sas armas viu e coseçeu / que feridas eran», «mas quantas feridas dieron en la fazienda a aquel que traye las sus armas, tantas tenie el en el so perpunte et en la su loriga que tenie uestida», «et uio el et los otros que todas las feridas que los moros dieran a aquel que andaua por el en el campo, que todas las el tenie en el perpunte et en la loriga et en el cauallo». Además, CSM se refiere con el derivado de lat. *PLAGA*²⁹ a los daños corporales: «o conde achou,/ que ll' o braço destro no colo deitou / dizend'(...)/ »Mas rogo vos, porque vos é mui mester, / que de vos-sas chagas pensedes, senner;/ e eu ey un meje dos de Monpisler / que vos pode çedo delas guareçer»³⁰.

Hay, además, otra clara coincidencia entre la versión gallego-portuguesa y la castellana: la presencia del conde, al que se nombra en su primera aparición: «el conde don Garcia» y más adelante «Este conde de Castela» o simplemente «el conde», «o conde». En PCG aparece desde el arranque de la fórmula cronística: «Desde que el conde Ferrant Gonçalez fue muerto, heredo el condado en so logar el conde Garci Ferrandez, su hijo. Et este Garci Ferrandez fue muy buen omne...»; aparece más adelante con su nombre completo: «el conde Garci Ferrandez», y después como «el conde so señor»; más adelante solo se le cita como «el conde». Este personaje juega un papel importante en estas dos versiones en las que llega a quitar el protagonismo al caballero, pues, a partir de cierto punto, la narración se nos presenta desde la perspectiva del conde, no del caballero como en las otras versiones.

El desvelamiento del milagro se produce cuando el protagonista descubre la actuación sobrenatural. En CH esto se expresa de manera escueta: «Cognovit statim hoc actum fuisse gratia beatae Virginis»; en LA/GZ se obvia este hecho y se señala simplemente que el protagonista explica lo ocurrido a sus interlocutores: «quid acciderit manifestavit». Las tres versiones romances se muestran bastante próximas en este aspecto, aun conservando cada una sus características; así CSM refiere de manera sencilla: «Mais pois que sas armas viu e coseçeu / que feridas

²⁸ Cf. Covarrubias, *Tesoro*: «herir vale golpear, maltratando; por otro romance antiguo *ferir*»; v.q. Corominas-Pascual s.v. *herir* y von Wartburg (1991: 189-190). Recuérdese el famoso pasaje de la carta de Dido a Eneas en la *Primera Crónica General*: *Vientos ferran en las uelas del tu nauio et te leuaran por la mar* (ed. Menéndez Pidal, p. 40a6-8).

²⁹ *Ferida* / *herida* terminará por asumir buena parte del contenido semántico de *PLAGA*.

³⁰ Montpellier fue «uno de los más importantes centros, si no el que más, en la vida médica de la Europa occidental» cf. Laín Entralgo (1977). La referencia a los médicos de Montpellier, frecuente en los textos de la época, aparece también en una cantiga de escarnio de Alfonso Eanes de Coton: «é mui bon fisico... e trage livros ben de Mompisler», cf. Rodrigues Lapa (1970: 75).

eran, logo connoſceu / que miragre fora, ca ben entendeu / que d'outra guisa non podia ſeer»; PCG lo pone en la perspectiva de los otros personajes, el conde y sus hombres: «et uio el et los otros que todas las feridas que los moros dieran a aquel que andaua por el en el campo, que todas las el tenie en el perpunte et en la loriga et en el cauallo, et sopieron que non fuera y, entendieron et conoſcieron que esto que por Dios uiniera et por la deuoçion que aquel cauallero auie en el et en los sacrificios de las misas»; la solución de CON es la más eficaz desde el punto de vista literario: «car il a entendu tantost / que cele fu pour lui en l'ost / pour qui il fu en la chapelle».

La conclusión del episodio con el cambio de vida del caballero aparece en LA/GZ con estos términos: «ad monasterium rediens Filio Virginis de cetero militavit»; la versión romance que más de cerca sigue es CON: «D'euls se part, en une abaïe / servi puis la Vierge Marie»; CSM refiere el agradecimiento del protagonista: «e maravidis / e outras offrandas lle foi offerçer» y PCG, en su línea de enfocar el episodio desde la perspectiva del conde, narra la actitud agradecida de éste y de sus acompañantes: «Et quando el conde sopo todo el fecho en como auie pasado (...) dieron loor et graçias al Nuestro Sennor et a Santa Maria su madre por este miragro que auie fecho».

Así, pues, el cotejo parcial de varias versiones del milagro permite comprobar que la versión castellana es probablemente una adaptación con un enfoque cronístico de la narración hagiográfica gallego-portuguesa o de una ramificación de la misma línea narrativa. Ambas tienen entre sí, al margen de los aspectos comunes a las demás versiones, unas claras coincidencias formales y de contenido, que implican la adaptación de la narración al ambiente social peninsular que se actualiza mediante la ambientación del hecho en la lucha contra los moros, y mediante la insistencia en señalar la deshonor que habría caído sobre el caballero de no haberse producido el milagro.

[Inédito]

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aegidius Zamorensis, Johannis (1994): *Historia Naturalis*, 3 vols. ed. de A. Domínguez García y L. García Ballester, Junta de Castilla y León, 1994.
- Alfonso X, el Sabio, *Cantigas de Santa Maria*, ed. de Walter Mettmann, Madrid, Castalia, 1986.
- *Cantigas profanas*, ed. de Juan Paredes Núñez, Universidad de Granada (1988)
- *Primera Crónica General*, ed. de R. Menéndez Pidal, Madrid, Gredos, 1977, 3.^a reimpr.
- Baños Vallejo, F. (1989): *La hagiografía como género literario en la Edad Media*, Oviedo.
- Barbazán-Meón (1808): *Fabliaux et contes des poètes françois des XI, XII, XIII, XIV et XVe siècles*, París.
- Bartsch, Karl (1866): *Chrestomatie de l'ancien françois*, Leipzig.
- Berceo, Gonzalo de, *Milagros de Nuestra Señora*, ed. de Vicente Beltrán, Barcelona, Planeta, 1983.
- *Obras completas*, ed. de Brian Dutton, Londres, Tamesis Books, 1980, 2.^a ed.

- Bertolucci, Valeria (1963): «Contributo allo studio della letteratura miracolistica», *Miscellanea di Studi Ispanici*, VI, págs. 5-73.
- Boureau, Alain (1984): *La légende dorée. Le système narratif de Jacques de Voragine*, París, Cerf.
- Catalán, Diego (1962), *De Alfonso X al Conde de Barcelos*, Madrid, Gredos
- Cotarelo y Valledor, A. (1904): *Una cantiga célebre del Rey Sabio*, Madrid, 1904
- Ebel, U. (1965): *Das altromanische Mirakel*, Heidelberg.
- Ferreiro Alemparte, Jaime (1971): «Fuentes germánicas en las «Cantigas de Santa Maria» de Alfonso X el Sabio», *Grial*, págs. 31-62.
- Fita, Fidel (1886): «Cincuenta leyendas por Gil de Zamora combinadas con las cantigas de Alfonso el Sabio», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, VII, págs. 54-144, especialmente págs. 113-114.
- García Gómez, Emilio (1967): «Quince cantigas de escarnio galaico-portuguesas», *Revista de Occidente*, XVIII, págs. 181-199.
- Gautier de Coincy, *Les miracles de Notre Dame* ed. de F. Koenig (1966), Ginebra, Droz, 1966.
- Gil de Zamora, Juan (1997): *De preconiis Hispanie o Formación del Príncipe*, ed. de J.L. Martín y J. Costas, Zamora, Ayuntamiento
- Guiette, R. (1927): *La légende de la sacristine: études de littérature comparée*, París, Champion.
- Heisterbach, Cesario de (1605): *Illustriorum miraculorum et historiarum memorabilium lib. XII* Amberes, Martin Nucio.
- Keller, J. E., y Linker, R. (1974): «Las traducciones castellanas de las cantigas de Santa María», *BRAE*, LIV, p.221-293.
- Krömer, Wolfram (1979): *Formas de la narración breve en las literaturas románicas hasta 1700*, Madrid, Gredos.
- Láin Entralgo, Pedro (1977): *Historia de la medicina*, Barcelona, Salvat.
- Láin Martínez, Milagro (1984): «La poesía profana de Alfonso X», *Revista de Occidente*, Extr. XI, págs. 145-165.
- Lorenzo, Ramón (1975): *La traducción gallega de la Crónica General y de la Crónica de Castilla*, Orense, Instituto de Estudios Orensanos «Padre Feijóo»
- Martín, José Luis (1996): *Educación del príncipe y de los gobernantes, según Fray Juan Gil de Zamora*, Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Montoya Martínez, Jesús (1981): *Las colecciones de milagros de la Virgen en la Edad Media*, Granada.
- (1997): «La literatura caballeresca en la obra de Alfonso X», *Revista de Filología Románica*, 14,2, págs. 299-313.
- Mundi, F. y A. Sáiz (1987): *Las prosificaciones de las cantigas de Alfonso el Sabio*, Barcelona, PPU.
- Paredes Núñez, Juan (1985): «Las cantigas profanas de Alfonso X el Sabio: temática y clasificación», *Actas del Congreso Internacional sobre la Lengua y la Literatura en tiempos de Alfonso X*, Murcia, Universidad.
- Rey, Agapito (1928): «Correspondence of the spanish Miracles of the Virgin», *Romanic Review*, 19, 151-153.
- Rodriguez Lapa (ed.) (1970): *Cantigas d'escarnho e de mal dizer*, Vigo, Galaxia.
- Vorágine, Jacobo de (1688): *Legenda aurea sanctorum*, Madrid, imprenta de Juan García.
- Wartburg, Walter von (1991): *Problemas y métodos de la lingüística*, Madrid, CSIC, 2.^a ed.